

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

AÑO III.—NUM. 878.

Martes 10 de noviembre de 1857.

EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 10 DE NOVIEMBRE.

La parte política del informe dado á S. M. la reina Cristina, gira sobre tres hechos cardinales: el movimiento de 1841 contra el gobierno de Espartero; la expedición del general Flores á la república del Ecuador, y la iniciativa que tomó resueltamente la reina Cristina en la cuestión de reforma de 1852.

Gravado está en la memoria de la generación presente el triste recuerdo de aquel drama, cuyas principales escenas pasaron en Pamplona y Madrid, y cuyo desenlace fué tan funesto para muchos de los que, siguiendo las inspiraciones de su valor, no vacilaron al acometer una empresa erizada de infinitas dificultades. El héroe de Belascoain y sus compañeros de infortunio perdieron en el patíbulo una existencia que habían respetado en los campos de batalla el plomo y el acero de sus enemigos; y cualquiera que sea el juicio que se forme acerca de los sucesos, y no obstante la diversidad de ideas políticas, pocos habrá que de españoles se precien, que en el fondo de su corazón no deploran la suerte aciaga que experimentaron aquellas nobles víctimas de nuestras discordias civiles.

En el dictamen se consigna que la reina madre no influyó ni directa ni indirectamente en los acontecimientos del 7 de octubre. Respetamos la opinión de los distinguidos juriscónsultos que han redactado el dictamen; carecemos además de datos suficientes para promover una discusión sobre este punto, y nos limitaremos por lo tanto á consignar que el aserto de los señores Cortina, Gonzalez Acevedo y Diaz Perez, viene á combatir ó á rectificar una creencia muy generalizada.

Hasta ahora habia permanecido como envuelto en el velo del misterio el plan político del general Flores. Quién le atribuía la idea, y sin duda con acierto, de introducir algunas alteraciones en la forma política de la república del Ecuador y en beneficio de esta misma república; quién le consideraba como un brillante aventurero, con una imaginación fecunda y sin otra mira que elevar su ambición en alas de la fortuna; quién, por último, sin curarse de investigar los fundamentos que pudiera tener aseveración tan grave, afirmaba que el general, á fin de obtener del gobierno español recursos prontos, abundantes y eficaces, habia propuesto transformar la república en monarquía y colocar sobre el trono recién levantado al hijo de S. M. la reina Cristina y del señor duque de Riansares. Por mas que este proyecto fuese en sí altamente inverosímil; por mas que hubiera brotado del fondo de esa fantasía popular que recibe las mas atrevidas impresiones sin discutir ni analizarlas; y aunque figurase como uno de esos rumores vagos de los que no saben darse cuenta ni aun los mismos que los propagan, la comisión de las Cortes constituyentes hubo de acogerla con ardor y convertirla en severo cargo contra la reina Cristina. Deducida de él, sacándole de la esfera de problema y presentándole como hecho indubitable, que el gobierno de España, por el afán de enaltecer á la familia Riansares, se esponía á correr los azares de una guerra ilegítima y dispendiosa, y á cortar los lazos de amistad y concordia que unían á nuestro país con las repúblicas americanas.

Los autores del dictamen derraman mucha luz sobre este asunto, antes oscuro, y con copia de datos y gran fuerza de raciocinio, demuestran hasta el último grado de la evidencia, que su proyecto, puramente caballeresco, jamás existió, y que la reina Cristina permaneció extraña á las gestiones del general americano, limitán-

dose la intervención del duque de Riansares, si nombre de intervención merece, al hecho de facilitar al general Flores una carta de simple recomendación para los ministros.

Algunos de nuestros colegas han fijado exclusivamente su atención en la fase del dictamen, que corresponde á la proyectada reforma de 1852. Nosotros, sin haber seguido su ejemplo, convendremos, sin embargo, en que esta parte es la que encierra mayor interés, y la que por sí sola haría enmudecer á los mas obstinados detractores de doña Maria Cristina de Borbon. En efecto, la oposición mas violenta que se dirijía contra esta augusta señora en 1854, apenas se autorizaba con otro pretexto, que con el de reputarla como autora de todas las medidas reaccionarias; el movimiento que estalló entonces en nombre de la libertad, atacaba ó creía atacar en la reina Cristina, al enemigo de las instituciones liberales. La fiebre revolucionaria ofusca á veces á entendimientos muy luminosos, y altera de ordinario el claro instinto de las masas. Solo de este modo se concibe que se considerara á la reina Cristina como al genio del mal, opuesto al afianzamiento y auge del sistema representativo.

Por una singular inconsecuencia, los mismos que achacaban sin prueba alguna esos planes liberticidas á la madre de nuestra augusta Reina, no se atrevían á negarle las dotes de perspicacia ingenio, de buen talento, de gran golpe de vista político. Si en aquella época de sobresensación hubiese sido posible discurrir con calma y aplomo, fácilmente se hubiera comprendido que de premisas tan contradictorias no era dable sacar un corolario lógico. ¿Cómo, la reina Cristina, que habia inaugurado su existencia política abriendo el templo de las ciencias á la juventud española, ávida de saber, y las puertas de la patria á los proscripciones mas ilustres, pertenecientes al partido liberal, habia de detener el progreso civilizador y reentrar el absolutismo? ¿Cómo habia de destruir su propia obra, la obra en que estaban interesados su amor propio como mujer, y su orgullo como reina, sin faltarla esas reconocidas prendas de perspicacia y de talento? ¿Cómo, ella que habia enarbolado el estandarte liberal en oposición al estandarte absolutista que tremolaban los partidarios de D. Carlos, se hubiera quitado á sí misma una de las dos grandes razones de la lucha dinástico-política, para concedérsela al pretendiente? ¿Revelaba esto tacto y circunspección, ó por el contrario, torpeza y pequenez de miras? Pues si lo uno era incompatible con lo otro, ¿podia admitirse en ley de buena lógica que la reina Cristina fuese enemiga de las instituciones liberales?

Felizmente la opinión pública habia hecho ya plena justicia respecto de este extremo á la ilustre princesa que rigiera los destinos de nuestro país, en uno de los mas angustiosos periodos que comprende la historia contemporánea. Pero faltaba un dato preciso, en cierto modo solemne é irrecusable, y este dato ha venido á suministrarle el dictamen que estamos examinando.

El señor Bravo Murillo, que concibiera su reforma quizá con el objeto de poner un término á nuestras convulsiones, que la sometió al criterio nacional, en nuestro concepto mas bien como una idea controvertible que como una convicción imperiosa, supo por boca del señor don Antonio Rubio, que S. M. la reina Cristina, que no se habia mezclado en los asuntos de gobierno, lo haría en aquella ocasion resueltamente, á causa de los rumores que circulaban relativos á un golpe de Estado. El mensajero añadió que la reina madre estaba decidida á no prestar su asentimiento á la proyectada reforma, y que en

el caso de que esta se llevara á cabo, aquella ilustre señora adoptaría una determinación definitiva. En la conferencia que al siguiente dia tuvo el señor Bravo Murillo con la reina Cristina, oyó de sus labios las siguientes frases que se hallan estampadas en el dictamen: que saldría de Madrid para Francia con toda su familia, y que haría que el duque de Riansares y sus hijos renunciaran en el acto á todos los títulos, puestos y honores que hubiesen recibido del gobierno español.

Este rasgo no necesita comentarios, pues revela los sentimientos políticos de la reina Cristina mejor que las mas laboriosas y estudiadas apolo- gías.

Uno de nuestros apreciables colegas, se propuso, dias pasados, examinar la cuestión de si los cuerpos colegisladores deben ser reñidos por una ley, ó por reglamentos especiales, como actualmente sucede.

La España, que es el periódico á que nos referimos, juzga preferible que el orden, los trámites y el mecanismo de la discusión, se arreglen por una ley, cuya iniciativa debe partir del gobierno, y con lo cual, á su modo de ver, ganaría no poco en importancia el Parlamento.

Nosotros, sin proponernos tratar hoy esta cuestión con la profundidad y detenimiento que exige asunto tan grave, y sin que sea nuestro ánimo entrar en una refutación minuciosa de cada uno de los argumentos que La España presenta en apoyo de su doctrina, creemos de nuestro deber rechazarla en interés del sistema representativo y de los principios monárquico-liberales que ha profesado siempre el partido conservador.

La intervención del gobierno en los reglamentos de las Cámaras, á mas de ser depresiva para el elevado carácter de estas, no podría menos de ceder en daño de su independencia y en menoscabo de las prácticas parlamentarias. No basta la intervención natural y legítima que tiene el gobierno en los cuerpos colegisladores por medio de la iniciativa que le compete en la designación de presidentes, sino que se pretende que la ejerza tan absoluta y omnimoda que sea el también quien fije las reglas á que deben sujetarse en el desempeño de su cometido? ¿No se tiene por bastante la influencia que puede legalmente emplear en las elecciones manifestando sus simpatías hacia determinados candidatos por lo que respecta á la Cámara popular, y nombrando á los individuos que tiene por conveniente para el cargo de senadores? ¿Qué otra preponderancia se le puede conceder sin que por ella se resientan las bases sobre que descansa el mecanismo parlamentario? ¿Ni qué ventajas podría producir la alteración que propone La España en la manera de regirse las Cámaras que justificase una medida tan trascendental?

Los reglamentos de los cuerpos colegisladores tienen el carácter de leyes para todo lo que á su observancia se refiere, y bajo este punto de vista no pierden nada de su fuerza porque sean las mismas Cámaras las que los presenten y discutan. Por otra parte seria, como hemos indicado, rebajar el elevado carácter de aquellos cuerpos, el coartarles el derecho que lógicamente deben tener á arreglar sus actos interiores en el modo y forma que conceptúan mas conveniente.

Otro tanto decimos de la especie sentada también por nuestro ilustrado colega relativamente á la intervención que quiere dar á la corona en el nombramiento de presidente de la Cámara popular; teoría que no puede estar de acuerdo con nuestras ideas, y cuya aplicación completaría el

desprestigio del sistema representativo. ¿Qué quedaria de este, si concediésemos al poder la facultad de intervenir en la formación de los reglamentos para ambas cámaras, de nombrar el presidente del Congreso como ya nombra el de Senador? La corona tiene el derecho de disolver las Cortes cuando lo crea necesario; y este derecho, que constituye una de las mas importantes prerrogativas del jefe del Estado, suplido con grandes ventajas al que tienen los cuerpos colegisladores de formar sus reglamentos y elegir el presidente de la Cámara popular.

Si los Parlamentos han de conservar sus preeminencias, si han de ser la representación de los intereses públicos, si han de mantener su superioridad sobre los ministerios, cuya conducta y cuyos actos están llamados á residenciar, es preciso que ellos y solo ellos decidan y establezcan la tramitación que deben seguir en el ejercicio de sus funciones. Pretender otra cosa, seria anular el sistema representativo y reducir las Cortes á una especie de corporaciones consultivas, sin prestigio, sin iniciativa, sin poder y supeditadas al interés ó al capricho de los gobernantes.

Vamos á contestar de una vez para siempre á los pobres alfilerazos que hace tiempo nos viene dirigiendo El Parlamento, y particularmente á las líneas que publica en su último número.

Cuando el partido progresista estaba en el poder y muchos moderados se ocultaban en el último rincón de sus casas, en sus haciendas de campo, ó gozaban en el extranjero, El Occidente salía á luz; su director lo colocaba en el terreno de las ideas monárquicas y liberales que ha profesado siempre, hacia considerables sacrificios pecuniarios y personales para sostenerlo, aplaudía á los contados conservadores que sostenían en el Congreso con varonil esfuerzo el estandarte de su dogma purificado de manchas antiguas y errores recientes, declaraba á los pocos dias de su advenimiento al campo de la política que la situación era ya de la Reina, atacaba fuerte y cotidianamente á las Cortes constituyentes, pedía á cada paso su disolución, defendía la prerrogativa de la Reina, mereciendo nuestros humildes escritos ser copiados frecuentemente por El Parlamento, proclamaba que la reacción estaba consumada en los espíritus, exigía que se consumase de una manera saludable en los hechos, escitaba á emprender esta obra necesaria y patriótica á los que tenían en sus manos los medios de hacerlo, apoyaba á estos hombres en su lucha con la anarquía y el desorden, se ponía de su lado en las jornadas de julio, aunque halagado por ellos despues del triunfo se separaba abiertamente de su política por no ser bastante conservadora, é instaba con calor por la vuelta al poder del duque de Valencia, á quien creía bastante alicionado por la desgracia para realizar en el gobierno la unión del partido moderado liberal y la sincera práctica de las instituciones constitucionales.

Entretanto, salía á luz El Parlamento desde el primer dia atacaba á los conservadores que preparaban una reacción prudente; en seguida se ensañaba torpemente con el general O'Donnell en quien hasta los mas miopes veían ya el instrumento necesario y providencial de esa reacción; mas tarde proclamaba la necesidad de modificaciones ultra conservadoras en la manera de ser del partido moderado y de las instituciones, y siempre y en todas circunstancias practicaba una política estrecha, egoísta, imprevisora, pesimista, que hubiera acabado por producir el desbordamiento de la revolución, la ruina del

trono y la desolación de la patria, si los hombres á quienes exacerbaba el ya presunto órgano de la política deportadora, no hubieran tenido mas abnegación y mas patriotismo que los hombres de El Parlamento.

¿Cuál de estas dos políticas era mas previsora, mas oportuna, mas hábil, mas conservadora, mas patriótica y hasta mas moderada, en el sentido genuino y verdadero de esta palabra? Digalo el país, diganlo los hombres sinceramente conservadores, digalo la conducta del mismo partido moderado en otras muchas circunstancias parecidas, que nosotros recordaremos en caso necesario con todos sus detalles y todos sus accidentes.

Sube al poder el duque de Valencia, y sube en gran parte por los esfuerzos de El Occidente, que lo apoya con abnegación y desinterés mientras practica una política aceptable; mientras se manifiesta sensatamente conservador; mientras procura la unión del partido moderado liberal; pero cuando su ministerio abandona esa senda salvadora; cuando se lanza en una política de aventuras; cuando trata de matar la libertad de la prensa, la primera y mas firme garantía de las instituciones; cuando ataca la seguridad personal con prisiones y deportaciones sin número; cuando por esta y otras causas hace mas profunda la división del partido; cuando este se fracciona en dos grandes parcialidades, la una que quiere conservar lo existente dentro de los límites de una libertad templada, la otra que quiere retroceder hasta los términos del absolutismo, el director de El Occidente sacrifica sus altas y notorias amistades personales, desprecia sus intereses y sus medros, rompe luego con ese ministerio, le hace públicamente una guerra implacable, y contribuye—por qué no se ha de jactar de ello!—contribuye con sus compañeros de la prensa á hacerle morder el polvo de la caída mas espantosa y del desprestigio mas profundo que sufrió jamás ministerio alguno, y ofrece su apoyo desinteresado al que le sucede, á quien apoyará lealmente si sigue una marcha completamente distinta de la de su antecesor.

Entretanto, El Parlamento empieza por encaramar á su director al ministerio de Hacienda, puesto tal vez infinitamente superior á sus mas atrevidas esperanzas; hace colocar á todos sus redactores en posiciones lucrativas; desde ellas recomiendan su periódico, ó mas bien, hacen obligatoria su suscripción á todos los empleados de Hacienda; desde ellas se muestran cada dia mas reaccionarios y mas desatentados; desde ellas defienden, en fin, hasta con furor la política del ministerio Narvaez, y cuando ese ministerio cae, cuando á la política sucede una política distinta, los redactores de El Parlamento que han apoyado la ley de imprenta, los redactores de El Parlamento que han firmado todos sus artículos, mientras se trataba de sincerar á sus amigos y denostar á sus adversarios, no se separan de este diario; pero apenas vuelven á escribir en él, permiten que los artículos del mismo salgan firmados por un secretario de redacción, no dimiten sus destinos, y esperan á que el gobierno los destituya de puestos de importancia, de puestos políticos, que al parecer deseaban conservar.

¿Cuál conducta es mas franca, mas digna, mas consecuente, mas desinteresada? ¿Ligalo el país, diganlo los moderados independientes, diganlo los hombres de todas opiniones.

Hé aquí muchos hechos dignos del estudio del partido moderado; dignos, sobre todo, del estudio del país.

Despues de ellos, ¿qué nos importa que El Parlamento nos niegue el título de moderados? ¿Qué

de vosotros, porque necesitáis las fuertes sacudidas de una vida que se gana dia por dia, porque necesitáis combates y sangre, peligros y victoria, porque su corazón necesita emociones que hagan latir los miembros y está cansado de esta vida indolente y monótona, perdida en medio de los placeres y del brillo de las fiestas reales. Ha bebido esa copa que todos los niños nobles encuentran en su cuna; ha gustado en el juego, en la orgía y en la disolución hasta su última moneda; ha vendido á los judíos hasta el último escudo del patrimonio de sus padres. Ayer estaba en el Louvre; hoy está en la taberna del Leon de Oro. Hoy quiere cambiar su cinturón dorado y su corpiño de seda por un cinturón de cuero y una túnica de paño burdo hoy viene demandado por pobre porque ha querido ser lo que vosotros sois, para vivir como vivís y morir como morís. Dice Juan Rivel que tengo los cabellos peinados y perflumados; la primera lluvia, el primer viento que venga se llevara este último recuerdo de mi vida pasada.

Las palabras del joven donde habían sido escuchadas con silencio y curiosidad. Luego que cesó de hablar resonó un murmullo sordo como el aire que principia á agitar los bosques y muchas voces exclamaron.

—¡No! ¡no queremos ningún noble con nosotros!

—¡Fuera el noble!—Exclamó Juan Rivel, cuya audacia se veia segura hallándose sostenida.—¡No, no! ¡fuera ese noble! es una semilla que lleva consigo la desgracia y envenena lo que toca.

Gaston sintió un estremecimiento nervioso, y fijó en Juan Rivel su irritada mirada.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

GERONIMO RUDEIX,

por

EL BARON DE BAZANCOURT.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

Si, tal vez pensaba en Leana y lloraba en su corazón no haber tenido á su lado aquel amor para sostener su valor y su energía, que le abandonaron en medio de la lucha.

Tal vez pensaba en su padre, y oía al noble viejo que le maldecía por querer arrojar al desprecio y al acarcio de algunos miserables los antiguos escudos de armas que la sangre de sus antepasados habia conservado puros é intactos; tal vez temblaba ante aquella voz de maldición paterna, ó tal vez no pensaba en nada, abrumado como estaba en la tortura de sus padecimientos reales.

Cerca de una hora permaneció con la cabeza apoyada en los vidrios, hizo despues un movimiento brusco, y se puso á pasear por la sala.

Eran las dos de la noche y las calles de París estaban sombrías y silenciosas como un cementerio cuando se abrió lentamente la puerta de la taberna y entró Gerónimo.

Algunos minutos despues, dieron unos golpes en la puerta, que abrió.

—¡Ah! ¿eres tú, Juan Rivel?—dijo al último que cerraba la puerta con mucho cuidado.—¿Dónde están los demás?

—Van á venir; Rigard está enfermo.

—No hará buenos viejos entre nosotros,—dijo Gerónimo meneando la cabeza con mal humor;—no me gustan los peregrinos que siempre están enfermos.

—¿Y Farroch? ¿y Floquart?

—Floquart está á dar una vuelta y no volverá hasta mañana; Farroch ha ido á evacuar el asunto de las armas con cuatro buenos sabuesos como él. Dice que conoce á un armero, antiguo arquero que al fin será de los nuestros.

—No tengo cuidado por Farroch, es prudente, valiente,—dijo Gerónimo.

Dicho esto, acercóse á la puerta, porque le parecia haber oído tacar en ella.

Pronto tres golpes dados en los vidrios de la ventana con estas palabras cada uno para sí, advirtieron que eran amigos; Gerónimo abrió, y cuando entraron los recién llegados, puso en la puerta la barra de hierro que servia para cerrar, y fué á encender en las dos estremidades dos viejas lámparas resinosa que colgaban del techo. Entonces fué cuando vio á Gaston durmiendo profundamente en un ángulo de la mesa donde se habia reclinado.

—¡Pobre caballero, dijo Gerónimo;—yo creía que se hubiese marchado!

Y le dió un golpe en el hombro.

—Señor, señor, —dijo, no pudiendo menos de despertar un sentimiento de respeto al hablar al joven conde.

—¿Quién habla aquí de señor?—dijo Juan Rivel;—los señores de la taberna del Leon de Oro son de una pasta aparte.

Despertó Gaston y dirigió una mirada de asombro

á todo lo que le rodeaba. Al principio tuvo un movimiento de desconfianza viendo tantos rostros desconocidos, y llevó una mano al puñal que colgaba de su cintura, mientras que alargaba la otra á Gerónimo.

—¡Ah! ¿estais aquí, mi viejo capitán,—dijo haciendo por sonreír;—me habia dormido esperandoos.

—Buena señal,—dijo Gerónimo alargándole la mano.

Despues añadió en voz alta:

—Camaradas, os presento un compañero que se ha aliado esta noche.

Y fijaron en el joven conde una escudriñadora mirada.

Levaba este una capa que cubria su corpiño bordado, y ocultaba la seda de sus vestidos; sin embargo, muchos se acercaron y frunció el ceño viendo sus bigotes retorcidos y sus largos cabellos peinados y perfumados.

Juan Rivel meneó la cabeza con aire de deslen.

—¡Mal recluta!—dijo;—mejor hubiera hecho aliándose entre las señoritas de la corte.

—¿Qué dice Juan Rivel?—preguntó con voz brusca é imperativa Gerónimo Rudeix, dirigiendo una severa mirada al que hablaba.

—Nada,—repuso Juan Rivel;—no digo nada.

En el tono imperativo de Gerónimo y en la brevedad de la respuesta de Rivel se conocia el ciego despotismo con que hablaba y mandaba el jefe.

—¿Cuántos estamos?—dijo.

—Veinte y tres.

—Colocaos en los bancos. Señor Gaston, venid á mi lado.

—Ya os he dicho que aquí no hay ningún señor,—dijo el conde;—llámame lisa y llanamente Gaston.

Todos los compañeros de Gerónimo se habian colo-

nos importa que nos rauda que en otro tiempo dijéramos que no lo éramos, ni estábamos conformes con todos sus principios? Si el ser moderados es seguir a algunos hombres de ese partido en una serie interminable de imprudentes e insensatas reacciones; si el ser moderados es renegar hoy en el poder de lo que proclamábamos ayer en la oposición; si el ser moderados es practicar una política de incertidumbre y de aventuras; si el ser moderados es caminar siempre atrás hacia los abismos en que estuvieran ya una vez a punto de hundirse el trono y las instituciones, y en que hundirían cien veces tan sagrados objetos políticos egoístas o alucinados o ambiciosos; si el ser moderados es imitar la conducta de los hombres de El Parlamento, no somos, no queremos ser, no seremos nunca moderados.

Redondo.

Haciéndose cargo nuestro apreciable colega Las Novedades de la idea que en distintas ocasiones hemos inculcado sobre la necesidad de establecer una línea divisoria entre la actual y la pasada dominación, escribe, bajo el epígrafe *La juventud conservadora*, un artículo tanto más notable cuanto más se aleja de las usuales las opiniones del diario progresista. El artículo a que nos referimos dice así:

«No es solamente la prensa progresista la que manifiesta su impaciencia al ver la impasible inactividad del ministerio. También los diarios conservadores esperan con ansiedad que programe un político por medio del cual se dé a conocer que el gabinete actual sigue distinto rumbo del anterior.»

Podrá haber en nuestras demostraciones de impaciencia más o menos claridad, pero lo cierto es que todo el mundo desea llegar al desenlace, y la prensa conservadora, lo mismo que nosotros, procura convencer al gobierno de que ya es tiempo de deslindar las posiciones y de que se sepa claramente a dónde vamos.

Entre los diarios moderados, que se muestran más esquivos al manifestar este mismo deseo, debemos señalar El Occidente.

Nuestro colega ha pedido un día y otro que procure el ministerio establecer una línea divisoria entre la actual administración y la que la ha precedido; pero El Occidente no se ha convencido todavía de que todos sus esfuerzos y los de sus amigos en la pasada legislatura, si bien no han sido estériles, porque al fin se comprendió la necesidad de que se retirara el ministerio que sostenía la forma y la famosa ley de imprenta, no por esto han triunfado los que tuvieron bastante valor para arrostrar todas las consecuencias de su posición sin contemplaciones, y la prueba la tenemos en la organización del gabinete, en el cual no ha tenido la menor participación, ni aun una participación de segundo orden, los que con tanto arrojo sostuvieron la necesidad de un cambio político en sentido más liberal.

Triunfó la idea, triunfaron los principios y la política que la oposición conservadora sostenía, en el mero hecho de desaparecer el ministerio, tan duramente combatido por ella, pero el fruto de aquellos esfuerzos fue para los que contemplaron con aquella situación reaccionaria. Estos audieron priurosos en el día del triunfo y se llamaron verdaderos representantes de una política liberal dentro de las doctrinas moderadas. Los verdaderos conservadores, los que hicieron tan honrosa campaña, quedaron apartados de las regiones gubernamentales.

Lo que cuando menos se desprende de esta conducta, seguida con la oposición conservadora, es que si la situación ha cambiado, ha sido por la fuerza de la necesidad, por evitar mayores males, por satisfacer una exigencia del momento, pero se ha procurado al mismo tiempo castigar a esa misma oposición, porque con su conducta ha provocado un cambio, en sentido liberal, que se rechazaba, y la manera de castigarla ha sido no hacer a precio de sus más decididos campeones, no darles la menor importancia, considerarlos como una banda de guerrilleros que pueden muy bien contentarse con aquello que brevemente se les quiera dar.

Si tan desfavorable opinión tienen los hombres del partido moderado del grupo de opositores que tanto se distinguieron en la última legislatura, desde luego debemos declarar que no hemos equivocado; que no estábamos en esta creencia, porque no figuramos desde un principio que el partido moderado, que ha subido en diferentes épocas considerables a los jóvenes que se señalaban en sus filas, había hecho el debido aprecio de los que, cortos en número, pero con notable decisión, demostraron a sus correligionarios las fatales consecuencias de una política reaccionaria.

Y no solamente no tuvieron representación al formarse el nuevo gabinete, sino que ni aun se les tuvo presente para que ocuparan algunos cargos elevados inmediatos a los ministros, puestos de confianza que cuando menos les correspondían, puesto que debía considerarse identificados con la política liberal y expansiva que había triunfado, merced a sus constantes esfuerzos.

Podrá ser que se piense más tarde en satisfacer tan justa deuda; pero creemos que ha pasado el momento, y que la deuda no se satisface con unas cuantas posiciones de segundo orden, rebajando la importancia de los que han subido dignamente adquirida. Ni podemos esperar tampoco que los mismos que se han hecho acreedores a la consideración de sus correligionarios, consientan en perder en algunos instantes esa misma importancia que no es lo disputable.

No faltará quien crea que exageramos demasiado el mérito de esa juventud, cuyo talento e instrucción nos hemos complacido en elogiar, pero en prueba de que no hay exageración en nuestro juicio, recordemos la actitud del Congreso, dispuesto a secundar la política reaccionaria del ministerio Narváez, de que manera fue aceptada la reforma, como fue votada sin condiciones la autorización para plantear la ley de imprenta; recordemos la conducta de esa juventud que con tanto entusiasmo sostuvo los fueros de la prensa, dejando derrotado moralmente al ministerio; que pequeños parecían los hombres que ocupaban el banco azul ante las terribles argumentaciones de los que con tanto arrojo defendían la libertad del pensamiento; y digámonos después si somos exagerados al concederles esa importancia que ellos mismos han sabido conquistar, llegando hasta donde no han podido llegar muchos hombres de su partido cuyos nombres juegan sin saber por qué en todas las combinaciones ministeriales.

Después de tan honrosa campaña, después de

tan heroicos esfuerzos, después de organizarse un ministerio que promete seguir la misma política que la oposición conservadora sostuvo en el Parlamento, esa juventud se retira a sus tiendas y solo pide al nuevo gobierno que deslinde las posiciones, que establezca una línea divisoria entre los que apoyaron el sistema del gabinete Nocedal Narváez y los que desean secundar la política que ha triunfado; pero lejos de ver realizada tan justa aspiración, los días pasan, y el ministerio contemporiza con los sostenedores de la anterior administración, y los diarios ministeriales de Narváez y Nocedal, que tan cruda guerra hicieron a la oposición conservadora, aseguran que los nuevos ministros tendrán que continuar la misma política de sus antecesores; que no pueden obrar de otra manera, y para dar mayor fuerza a sus aseveraciones tienen especial cuidado en recordar un día y otro que los actuales ministros estaban identificados con los anteriores, y que desempeñaron altos cargos mientras fue poder el duque de Valencia.

Entretanto el ministerio calla y justifica con su conducta las fundadas esperanzas de los amigos del gabinete Nocedal Narváez.

Esta es la situación en que hoy se encuentra aquella oposición conservadora que tan señalado servicio prestó a su partido y a la causa liberal. Está en el fruto de sus nobles y patrióticos esfuerzos.

Anteayer a las cuatro y media de la tarde llegaron a esta corte los serenísimos señores duques de Montpensier, después de haberse granjeado las más repetidas demostraciones de respeto y cariño en todas cuantas poblaciones han visitado desde su reciente vuelta a España.

El señor capitán general y el ayuntamiento de Madrid salieron hasta la venta del Espíritu Santo a recibir a los ilustres viajeros, y S. M. la Reina en la escalera del regío alcázar abrazó a su augusta hermana.

SS. AA. RR. recibirán hoy martes, de una a tres, en sus reales habitaciones de palacio.

Nuestro colega El Fenix da cuenta de la llegada de SS. AA. y añade:

«Con la llegada a la corte de estos príncipes, S. M. la Reina tendrá cerca de sí en su alambrazamiento, a la mayor parte de su real familia, estando, como está, ya ya días en Madrid, el señor infante D. Francisco.»

Para que la familia real estuviera toda ella al lado de la Reina Isabel en un momento tan solemne como el del parto, sólo falta la presencia de S. M. la reina madre. Su venida hubiera sido conveniente en los momentos en que el sistema político que ella tuvo la gloria de plantear en España, puede asegurarse más y más con el entusiasmo de un príncipe y habría honrado a su augusta hija, por tener a su lado a una madre tan bondadosa y que tan bien la ha sabido defender en ocasiones muy críticas y difíciles, protegiendo a todos los liberales españoles, por ver que era legítima de las profundas raíces que en el país creaba la causa liberal, la que tiene sus glorias y su vida política enlazadas a esa misma causa.

Esta ausencia que se dejó sentir por los que piensan realmente, no se vaya a creer que es por culpa de la augusta persona de quien hablamos. Si, al contrario, de lo que se ha dicho por varios periódicos, hubiera sido invitada a asistir al parto, como era natural, S. M. acaso hubiera venido al lado de su escasa hija; pero las esperanzas de todos han sido defraudadas en este punto.

Tal vez se habrá supuesto, que no era necesaria la invitación, porque S. M. la reina madre podría venir si quería; pero a su vez, esta augusta señora habrá creído oportuno guardar una prudente reserva en la situación en que las circunstancias la han colocado, visto que no recibía invitación alguna como era de esperar.

De todos modos, creemos que si la reina madre no puede asistir al parto con su presencia, asistirá al menos con su espíritu, y que no dejará de elevar fervientes votos al cielo por el feliz alumbramiento de su hija y por la felicidad de este desgraciado país.

S. M. la reina Cristina debe dejar en breve a París con dirección a Roma, donde pasará parte del próximo invierno.

Nuestros lectores recordarán que por un decreto se acordó hace ya algún tiempo que se celebraran en Madrid exposiciones de pintura cada dos años, siendo la última que se verificó la de 1856.

Como quiera que según aquella disposición, corresponde al año próximo una de estas exposiciones, excitamos el celo del gobierno para que ponga de su parte cuanto sea necesario para llevarla a cabo, pues esto dará ocasión a que las artes adquieran algún desarrollo, y a que los artistas se pongan en contacto con el público, que podrá apreciar por los trabajos que se presenten, el mérito y la especialidad de cada uno de ellos.

Hoy que las exposiciones son, por decirlo así, el barómetro que marca los grados de adelanto en los pueblos, creemos conviene al buen nombre del nuestro no se prive a las artes de este noble palenque, en el cual no faltará, de seguro, dignos y entusiastas adalides.

El sábado se creyó en palacio que S. M. estaba de parto, porque al medio día sufrió una ligera indisposición, y fue llamado a la cámara apresuradamente el doctor Corral.

Dice Las Novedades que El Parlamento ocha de menos los meses anteriores, en que podía decir cuanto quería, mientras que los diarios liberales eran recogidos.

De La Epoca de anoche copiamos las siguientes noticias:

«No es cierto que el arreglo de las altas dependencias de Hacienda haya quedado firmado en el último Consejo. Es probable se realice en esta semana, presidiendo a él la misma presidencia que en el arreglo de Gobernación; pues el señor Mán no parece desear de perder de todas aquellas personas cuyos servicios puedan ser útiles.»

El actual subsecretario de Hacienda y dos otros de

los directores que cesen en los cargos que hoy desempeñan, pasarán en su mayoría a otros puestos. El ministro de Hacienda se ocupa más de cosas que de personas, y si lo que se dice es cierto, para primeros de diciembre podrá presentar completamente formulados sus planes financieros al Consejo de ministros. Su gran propósito es nivelar en realidad el presupuesto.

La reforma de los aranceles parece cosa indudable, así como probable el variar la base de la contribución territorial, y consagrar a obras públicas los recursos de la desamortización. Se anuncian notables economías en diferentes capítulos del presupuesto, que de seams ver realizadas, y hemos oído que existe el pensamiento de dar a la caja de depósitos toda la importancia que esta institución tiene en Francia.

—Parece que en la presente semana quedará terminado el necesario arreglo de los gobernadores de provincias. Entre las personas que hemos oído pasarán a ocupar puestos de importancia en las provincias, se cuentan, los señores Zapino y Jimenez Cuena, gobernadores que han sido de varias provincias y escelentes autoridades.

Uno de los últimos días se ha celebrado en gracia y justicia una reunión, a que han asistido el señor Tarancón, arzobispo de Sevilla, los señores reales García Galiardo y Alvarez, el señor don Ventura González Romero, que intervinieron en el Concordato, y el señor Gutiérrez de los Ríos, jefe de la sección eclesiástica de dicho ministerio, presidiendo la junta el señor Cusano. Según parece, el objeto de esta conferencia era ponerse de acuerdo sobre el destino ulterior de la cámara eclesiástica, cuyas funciones se hallan hace tiempo virtualmente suspendidas. Según nuestras noticias, no todas las opiniones estuvieron acordes; pero predominó el parecer de que, extinguiéndose la cámara eclesiástica, pasasen sus funciones a la sección de gracia y justicia del consejo real, para lo cual se aumentaría el número de sus consejeros con dos eclesiásticos. En el nuevo proyecto del consejo de Estado se habrán de dar facilidades para que alguno de ellos pueda tener el alto carácter de prelado. A esta sección se dará una intervención importante en las propuestas para provisión de los principales cargos de la iglesia.

—Aunque es posible vaya a algún otro gobierno de España, no es cierto se haya ofrecido, como se dijo, el de Valencia, al señor don Eduardo Gozález Pedrosa, último director de beneficencias.

Hé aquí como se expresa la Hoja autógrafa propósito del nuevo arreglo hecho en el personal del ministerio de la Gobernación:

«El ministro de la Gobernación, al hacer el arreglo de su secretaría que hoy aparece en la Gaceta, no ha tenido presente para nada, según hemos oído, las opiniones políticas, sino que algunos nombramientos han sido hechos a pesar de las opiniones políticas, teniendo presentes únicamente el señor Bermúdez de Castro la inteligencia y la probidad de los agraciados. Partiendo de estos principios, y del respeto que merecen los derechos adquiridos, cuando se fundan en la honradez, en la inteligencia y en el amor al trabajo, el señor Bermúdez de Castro ha conservado a casi todos los empleados que encontró, siquiera sean conservadores, lo mismo que hubiera conservado a los de ideas más progresistas si los hubiera hallado en la secretaría, reuniendo las circunstancias que él cree deben adornar a los empleados. Por esto mismo se anuncia que hasta hallarán colocación en otros puestos los dos únicos empleados que al salir de la secretaría no han recibido otros destinos. Para el señor Bermúdez de Castro no será un obstáculo, por lo visto, las opiniones políticas para que los empleados beneméritos conserven sus posiciones oficiales, siempre que estas no sean de las que, por su carácter político, deben ser ocupadas por hombres identificados con el ministerio. Creemos que los demás ministros participarán del pensamiento del señor Bermúdez de Castro, de no atender más que al mérito para la provisión de los destinos públicos.»

En la misma publicación leemos lo siguiente:

«Desconocidos todos los planes financieros del señor Mon, y sin que este hombre de Estado, de cuya capacidad nadie duda, haya adoptado una resolución decisiva, ocioso sería ponerse a discutir los cálculos que se fundan sobre los planes del señor ministro de Hacienda; pero por lo que la noticia tiene de alarmante para cuantos viven del presupuesto (que no suelen ser los mas desahogados en medio de la carestía de casi todos los artículos), repetiremos hoy con nuevos datos e informes, que es falsa completamente la noticia que se ha echado a volar de que se trata de reestablecer el descuento de los empleados.»

En las oficinas de la Correspondencia autógrafa se han recibido las siguientes cartas:

«PARIS 9 de noviembre.—Igual a las horas nuestro gobierno habrá comunicado a Vds. la respuesta a las proposiciones de mediación de Francia e Inglaterra que ha dado Méjico. Los americanos, que son aquí los mas interesados en el litigio entre España y Méjico, suponían hace tres días que las potencias mediadoras antes de comunicar a España de un modo oficial la respuesta de Méjico, harían entender a esta república todo el estúpido y peligroso de sus pretensiones. He leído en la Correspondencia una y otra día que en Méjico no se tiene noticia oficial del respondido por Méjico; pero se me figura dudoso lo dicho por Vds. en el concepto de que se habla bastante de una conferencia tendida entre el ministro de negocios extranjeros y el duque de Rivas, en la que el conde de Walewski no omitió al embajador español ni la negativa de Méjico ni el disgusto que esta conducta había causado a las potencias mediadoras.»

El conde de Walewski abraza esperanza de hacer que Méjico abandone su orgullo y sus exigencias, y no es dudoso que las potencias mediadoras procurarán llegar a este resultado, porque nada les altera tanto como la idea de que se empeñe una lucha en América que atraiga nuevos conflictos en el tristísimo estado financiero que hoy ofrece el mundo. La compañía encargada de la construcción de nuestros ferrocarriles del Mediodía, gestiona cerca del gobierno español para que la anchura que se da a las construcciones de las vías férreas españolas, sea la misma que la de la nuestra, con objeto de facilitar las comunicaciones entre ambos países.

—VIENA 31 de octubre.—En esta capital ha causado buen efecto el anunciado nombramiento del señor Cuetó para ministro de España en nuestra corte. Parece que el gobierno austríaco, a quien se le comunicó desde Madrid, ha encargado a su representante en Es-

paña que manifieste toda la complacencia que ha tenido al tener noticia de dicho nombramiento.

—NÁPOLES 28 de octubre.—La corte se halla preocupada con la enfermedad de la esposa del ex-infante de España D. Sebastián, cuyo estado inspira serios temores. Hasta ahora los aires de su nueva residencia no han producido mejoría de ninguna especie, y los facultativos van perdiendo las esperanzas de salvarla.

Copiamos de las Hojas:

«Si por efecto de circunstancias que el actual gobierno no aclara, en 1858 empezian a cobrarse las contribuciones antes de aprobarse los presupuestos, al menos puede creerse que el gabinete presentará los presupuestos en 1858 al día siguiente de abrirse las Cortes, y que dará a este asunto la preferencia conveniente.»

La comisión que se formó en Madrid para socorrer a la provincia de Asturias, víctima de la absoluta falta de cosechas, ha producido los mejores resultados. Además de los 200,000 reales recaudados en la Península, se ha recibido una letra por igual cantidad de la Habana, anunciándose que la suscripción continuaba abierta y que otras sumas vendrán a demostrar el generoso desprendimiento con que contribuyen nuestros hermanos de Ultramar en alivio de las desgracias que pesaban sobre los pobres habitantes de Asturias. Son también satisfactorias las noticias recibidas de Puerto Rico y Filipinas relativamente a la suscripción.

El señor don Fernando VII jamás pensó en que sus objetos eran pertenecientes al reino vinculo cuando trasladó al museo, ni que adquiriese la calidad de vinculados por el hecho de coleccionarlos. Conprobamos por el primer de los frecuentes dadas que, con regía espléndida, hacia de cuadros preciosos y en gran número a sus favoritos y servidores. Y del segundo, el hecho irrefutable de que no hizo lo que pudo y debió hacer, es harto, respecto de otros objetos de menos importancia. A su clara penetración no se ocultaba que la voluntad de vincular no se presume sino si se designa en algún documento fehaciente. Y así lo ejecutó cuando en su testamento agregó al real vinculo las mejoras que había hecho en algunos bienes raíces de la corona; y en verdad repleta crees que el que incorporó a él en la cláusula cuarta las casillas de los guardas de sus reales bosques, hubiese omitido el museo, si esta era su voluntad. Y aun todavía puede añadirse, que la división material no es consecuencia forzosa de la inclusión en los inventarios para computar sus valores como es de ley, y que el señor don Fernando VII, pudo no creer que se iba a dividir materialmente todo lo que él no vinculaba. En su augusta familia tenía ejemplos de que comoditas y convencionales compensaciones facilitaban el cumplimiento de sus deseos sin menoscabo de los derechos de sus herederos. A ellas se ha acudido en esta testamentaria, como se ha hecho en otras porqué a nadie mas que al sucesor en el trono interesa la conservación de tan preciosos objetos; y a ellos se debe que exista íntegro ese magnífico museo cuya pérdida o desmembración, si hubiera tenido lugar, verían al único cargo político y de interés nacional que fundadamente podría hacerse hoy, a lo 21 años de la muerte del último monarca, después de la alteración de las bases esenciales del gobierno, teniendo por propio del Estado todo lo que se llama de la corona; pero nunca el de su inclusión de los inventarios, en época tan remota y de tan diversa organización social.

El cargo queda destruido. Los que lo hacen no han podido probar que los bienes fueran vinculados. En la testamentaria se ha probado que eran libres. ¿Puede como se dice que fueron incluidos en la participación individualmente? Con generalidades y nada mas. Acudiendo a precedentes históricos mal designados, sentido que los monarcas no los han poseído sino a título de tales, y que repugna toda idea de división de ellos. Examinemos, pues, estos precedentes y veremos como entera imparcialidad qué es lo que nos enseñan.

Fallecido el señor rey don Carlos III, se procedió por los oídos de la real casa, como se había hecho en las testamentarias de los monarcas anteriores, a inventariar y tasar todos los bienes libres que constituían la real herencia, para su debida distribución; y la primera partida que se encuentra, es la de pinturas y otras culturas existentes en el real palacio de Madrid y otras dependencias, por un valor de rs. vn. 19.236,000; y lo mismo se observó en los palacios de los reales sitios hasta en cuantía de 6.772,470 reales. Se ve, pues, que ya en 1778, época del fallecimiento de aquel gran monarca, por nadie se dudó de que la considerable riqueza que adornaba sus palacios, en cuadros y otras culturas representando un valor de 26.208,475 reales, era completamente libre, y como tal divisible entre sus augustos hijos. No consta que llegara a ejecutarse la partición, sin duda por convenios particulares que harían sentir si sobre el modo de satisfacer sus haberes sin desahogar las habitaciones reales; pero siempre es cierto que ya hace mas de medio siglo que en las pinturas y esculturas que han sido la base para la formación del Real Museo, han sucedido los reyes españoles por título hereditario, no por el de monarcas.

Es verdad que contra este argumento de hecho puede oponerse otro de igual naturaleza tomado de la testamentaria del señor don Carlos IV, en la cual no están incluidos los cuadros del Real Museo. Pero la semejanza entre ambos casos es nada mas que aparente, hasta el punto de que lo ejecutado a la muerte del señor don Carlos IV no puede invocarse como precedente decisivo, como razón capital para destruir lo hecho en la de su augusto predecessor.

Esta fue ejecutada en tiempos épocas y bonancibles de la monarquía; aquella en época azarosa y en circunstancias padecidas, efecto de las que habían dominado al rey desde su abdicación del trono. La del señor don Carlos III fue un verdadero juicio para la distribución de todos sus caudales: la de su augusto hijo se limitó a anular la disposición testamentaria que empezó a otorgar pocas horas antes de su muerte, por consideraciones de alta política y de justicia, que son ajenas de este lugar, a la liquidación y pago de sus deudas, y al reparto hecho por voluntario acuerdo entre el señor don Fernando VII y sus hermanos, de la dote de S. M. la reina madre doña María Luisa, cuyo entrega por cierto no pudo hacerse constar en ninguno de las dependencias de los ministerios ni de la real casa. Y en fin, no hubo realmente otra división que la de los efectos de su pertenencia y uso, venidos de Italia a su fallecimiento. Y si quisiera darse la preferencia a esta testamentaria sobre la del señor don Carlos III; si a la adopción como precedente para decidir que solo deben ser pignores los bienes que en ella se comprendieron, sería forzoso aceptarlas en toda su extensión.

No hay para que nombrarlos, porque están en la memoria de todo español amante de las glorias artísticas de su país. Y concluye manifestando con irresistible lógica, que no habiendo en la disposición testamentaria del Sr. D. Carlos III ni en otro documento alguno mas antiguo, ni tampoco en la de D. Fernando VI, agosto creador del museo, cláusula alguna que lo vinculó e incorporó a la corona, siendo así que ambos monarcas establecieron cláusula de vinculación en sus respectivos testamentos, no hay ni puede reconocerse

consecuencias, y proclamar que ni uno solo de los efectos existentes en el palacio de Madrid y en los sitios reales el día de la defunción de Fernando VII, de los bienes de los inventarios, porque ni uno solo de los objetos que en ellos existían a la muerte de Carlos IV, se halla en los de su testamentaria. A esta conclusión, que nadie aceptará, nos conduciría el principio de adoptar la llamada testamentaria del señor don Carlos IV como precedente para resolver, que pues que los cuadros que hoy componen el real Museo no fueron incluidos en ella, deben reputarse unidos al vínculo real, y poseídos después por el señor don Fernando VII, a título exclusivamente de monarca.

(Se continuará.)

Despacho telegráfico particular de la Gaceta de Madrid. — París 7 de noviembre de 1857. — Nueva York 24 de octubre. — Continúa la crisis comercial. Desde el 1.º de agosto han quebrado 900 casas, y el pasivo de estas quiebras asciende a 90 millones de duros.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 31 de octubre. — Diferida, 24 3/4 p. Interior, 36 7/8 p. Amsterdam 31 de octubre. — Diferida, 25. Exterior, 41 3/8. Interior, 36 5/8. Francfort 31 de octubre. — Diferida, 25. Interior, 36 3/8.

Por toda la sección de sueltos.

ESPIRITU DE LA PRENSA.

La España, lejos de quejarse de la tardanza que se observa en el desenvolvimiento de los planes gubernamentales del actual gabinete, la considera conveniente; y aunque no hubiera mas razones que la justificasen, que la de la situación en que se encuentra S. M., próxima a su alumbamiento, sería por sí sola bastante para explicar la resolución del gobierno.

La Crónica se estiendo en algunas consideraciones sobre la importancia e influencia política que puede tener en el vecino imperio la muerte del general Cavaignac, que ha venido a romper las esperanzas de un partido numeroso, hostil a Luis Napoleón.

El Diario Español se ocupa del arreglo últimamente verificado en la secretaría de Gobernación. — He aquí el artículo de nuestro colega:

«Ayer se ha publicado en la sección oficial de la Gaceta el real decreto, hace días anunciado, por el que se reorganiza la secretaría de Gobernación.

En las consideraciones adjuntas en el preámbulo, de la medida que acaba de aprobar S. M., se miran con verdadero interés diversos ramos del servicio público, pertenecientes a ese importantísimo departamento, y se tiene en cuenta muy a tiempo las ventajas de la unidad, de la acción, de la actividad y de la competencia para resolver. Como la experiencia ha demostrado que en esta parte hay defectos que destruir y mejoras que plantear, el ministro no ha querido desentenderse de los deseos manifestados por la opinión; así que, no solo procura satisfacerla por los medios que proporciona la reciente reforma, sino que, atento a cuanto pueda ofrecer garantías y aumentar la confianza, anticipa la seguridad de que otras disposiciones de oportuna aplicación seguirán inmediatamente a la que examinamos.

La práctica administrativa hacía sentir todos los días la necesidad de poner término a los tropiezos inherentes a la falta de clarificación y determinación en las facultades de los empleados de aquella secretaría. El señalar a cada funcionario en su órbita el límite de atribuciones que le competen, el deslindear las limitaciones y extendiéndolas con la indispensable gradación hasta el punto debido, y el armonizar estas medidas con la preponderancia de las doctrinas liberales, que se enlazan bajo tantos aspectos con las operaciones centrales de la administración civil, eran circunstancias de sobrado valor para que pudieran ocultarse a la perspicua inteligencia y a la rectitud del señor don Bermúdez de Castro. Las declaraciones terminantemente hechas por el ministro en el real decreto orgánico de la secretaría, concuerdan con las ideas que para la gestión de los negocios públicos profesa la gran comunión liberal conservadora, el partido que debe aspirar de continuo a engrasar sus alas con todos los hombres de buena fe decididos a consolidar la fuerza del principio monárquico y a darle con la amplitud de las ideas de libertad y progresiva reforma.

El Diario Español, que ha sostenido siempre el desmoronamiento del pensamiento, en cuanto se refleje al gobierno del Estado, se complace en verlo aceptado en el principal centro de la vida política. El Diario Español, fiel a sus antecedentes y a su inflexibilidad cuando se trata de los asuntos generales, de los asuntos del país, apoya la conducta del poder, si el poder se compromete explícita y voluntariamente a que los negocios de todo género resuelven en la necesaria imparcialidad para que el interés y el derecho de los ciudadanos encuentren en garantías bastantes en la marcha regular de la administración pública, y para que la suerte de los funcionarios dependa de la voluntad ministerial y no de las exigencias de los partidos.

«Eso deseamos nosotros, eso quieren los pueblos, eso hemos pedido ayer mismo, aborciendo en toda su extensión las cuestiones relativas al modo de proceder para el nombramiento de empleados, y para que su estabilidad merecida no sirva de rémora al sistema político del gobierno, que en las manifestaciones de la opinión, la primera a quien hay que respetar en las formas representativas, tiene trazada la línea de sus actos.

Por lo general, también acerca de esta muy atendida y delicada manera de facilitar la reforma, cuyos promotores verán nuestros lectores en la parte oficial, ha tratado el activo e inteligente ministro de atender a las elevadas consideraciones que le han aconsejado obrar con gran pulso y con la parsimonia que los partidos animan en la designación del personal. La prudencia y el miramiento observados, se hallan en consonancia con nuestro modo de ver, y con la conveniencia de detestando el abuso de las destituciones injustas y las inmoderadas arbitrariedades del despotismo. Es preciso ya que todos pongan algo de su parte, que todos sacrifiquen algo de sus compromisos y afec-

ciones para contribuir a la grande obra que la estricta justicia ha de dar por resultado.

Por tan glorioso camino, apenas hay mas limitaciones, que las ya apuntadas en otro párrafo de este artículo, es decir, que la significación del empleado esté en contra del sistema monárquico y el que sea significación o sus antecedentes políticos, por haber tomado voluntariamente al carácter, le imposibiliten de todo punto para ocupar ciertos cargos; porque entonces parece que se acepta oficialmente por la nueva situación la carga de responder de los anteriores actos públicos del funcionario.

Afortunadamente en la diversidad de las carreras del Estado hay lugar en que servir con utilidad para la nación, y sin tropezar con aquel embarazo, de casi todos los hombres idóneos y de notoria capacidad. Y la prueba de que así está en la acertada elección que se ha hecho por el señor Bermúdez de Castro de hombres tan distinguidos como el señor Navascués, el señor Uria y la mayor parte de los demás nombrados para la secretaría que tiene tan digno jefe, y en la que figuran personas como el actual subsecretario, y otras. Por lo mismo, pues, creemos que habría sido conveniente no haber acordado algunos nombramientos que han sido recibidos con verdadera extrañeza. Nuestro juicio sobre el particular no puede parecer sospechoso a nadie y mucho menos al ilustrado ministro de la Gobernación, a quien sin reserva acabamos de alabar por el acierto y carácter de sus disposiciones; pero nuestros antecedentes respecto a la cuestión de imprenta y al censurable y perjudicial resultado de lo que en la misma se hizo con el curso del señor Villoslada, íntimo colaborador del señor Nocedal, no nos permiten aprobar su nombramiento para director de la Gaceta. La conducta de este jefe unido en el Congreso, y la circunstancia de la parte que tomó en ciertas tareas de dicho ministro, si bien nada le hacen desmerecer en el concepto público ni en el nuestro, porque respetamos las acciones lícitas de todos, hijas del convencimiento, le privan de las cualidades indispensables para el destino de confianza especial que, si quiera sea transitoriamente, como ya se dice, acaba de conferírsele.

Estamos seguros de que el señor Bermúdez de Castro no ha querido contrariar sus elevadas prendas de equidad y liberalismo, antes al contrario, atento, quizas a las cualidades literarias y a la aptitud personal del diputado don Estrella, no habrá previsto al pronto los inconvenientes de que hablamos. Sin embargo, nosotros no hemos debido ocultar nuestras ideas tratándose de la interpretación que pudiera darse al nombramiento citado, y a quien otro, y del efecto que han causado entre los hombres políticos.

Las anteriores observaciones no atentan, antes corroboran el significado de las que ya expresamos en este artículo, y de las que ayer indicamos al escribir: «Separar sin motivo sería lo mismo que introducir el desorden y la perturbación en la gestión de los negocios públicos; colocar sin justicia, sería lo mismo que desmoralizar la administración, paralizar o entorpecer sus complicadas ruedas.»

«Pero en los gobiernos representativos, según manifestamos ayer también, todos los actos del poder, aun los que atañen al personal, implican responsabilidad para cada uno de los secretarios del despacho; así, pues, al dictar cualquiera medida de las que económicamente contribuyen a desarrollar su política en los diversos ramos de la administración, no deben hallar obstáculos en las consideraciones individuales que no contrarían la realización de un sistema determinado.

«De modo que al consignar el respeto que merecen la elección de empleados por parte de los ministros que se cercan y sirven de agentes que han de compartir su responsabilidad y tener fijos a la estimación del país, estamos lejos de abogar remotamente porque se conserve en puestos importantes a los que no se encuentren en este caso, ni sepan interpretar como ya hemos dicho, el pensamiento del gobierno, de tal manera que pueda facilitarse con todo acierto la preta y conveniente marcha administrativa.

«Volviendo a la primera parte de nuestra tarea, manifestamos sinceramente completa aprobación al carácter conservador liberal de las doctrinas políticas en que ha fundado su reforma el señor ministro de la Gobernación.

«El Glorioso Público toma por texto de la circular últimamente dirigida a los gobernadores de las provincias, por el señor ministro de la Gobernación, encomendándoles la mayor escrupulosidad en la observancia de la Constitución y de las leyes, para enumerar algunas cosas que se hacen hoy día, sin que ninguna ley las haya autorizado.

«La Iberia publica el artículo que damos a continuación, y cuyo contenido merece estudiarse detenidamente.

«Hay acotamientos que suelen ser hijos de la casualidad, y que sin embargo, mirados bajo el prisma del análisis severo, parecen preparados de antemano, y por lo mismo se prestan a comentarios graves: así sucede con uno acaecido en España há pocos días, que exige de nosotros que nos ocupemos de él, más por lo que se pudiera deducir, que por lo que nosotros temamos, atendidos los antecedentes de las personas que la casualidad ha hecho en él intervenir.

«La moralidad política y administrativa introducida en el gobierno con la entrada en el mando del partido progresista en 1854, y la legalidad a que sujetó todos sus actos aquel poder, introdujeron en España la creación de sociedades de créditos, cuyos grandes capitales llevados a sus cajas han ofrecido un medio de desahogo a los gobiernos, evitándoles caer de nuevo en manos de los avaros capitalistas, que en no pocas ocasiones, y merced al despilfarro de ciertos gobernantes, gravaron de un modo lastimoso los intereses del Estado público.

«Las concesiones otorgadas al favor, y los privilegios dados por medio de reales decretos, habían producido una desconfianza general en el ánimo de los que dueños de crecidos intereses hubieran deseado verificar transacciones legales y no vejatorias para el Estado, asegurando de paso sus capitales y librándose de la marca con que la opinión pública señalaba la frente de esos poderosos improvisados, enriquecidos por las negociaciones que habían debido a la amistad o a los apuros en que los ministros se veían a causa de sus despilfarros y falta de prevision en los asuntos financieros.

«Las obras públicas se concedían por reales decretos o por gracias, especiales, viniendo a resultar de esto, que en medio del centenar de líneas férreas que de ese modo se habían adjudicado, no solo no existía ninguna en explotación, sino que aquella era obstáculo para que se llevaran a cabo por medio de leyes que

garantizaran el pago a los concesionarios, y asegurasen al país la realización de tantos y tan ponderados proyectos. Entretanto, y ya que las obras no se hicieron, se prestaban aquellas concesiones a cábalas y especulaciones parciales, que paralizaban por completo los proyectos, eran la base de improvisación de fortunas adquiridas por primas y contratos bien poco limpios por cierto.

En tan perfecto embrollo encontró el partido progresista este ramo, que empezó por desbrozar tan espigoso camino: anuló todas las concesiones ilegales, entre ellas la fabulosa del ferro-carril del Norte, de la cual algún especulador había sacado varios millones, sin que los pueblos hubiesen visto en nueve años una docena de hombres trabajando en la vía pública. Las Cortes constituyentes legalizaron algunas antiguas concesiones, sujetándolas a una pauta legal; hicieron una ley general de ferro-carriles, en la cual se prevenía que cada una de las líneas fuera objeto de una nueva ley, fundada en las prescripciones de la general, y de este modo concluyeron los cohechos, los paralizos y las desconfianzas.

En vista de esto, los capitales nacionales y extranjeros, hasta entonces retraídos y separados de la circulación, se apresuraron a solicitar vías públicas, y contando con la garantía de los bienes nacionales vendidos, se apresuraron a presentarse en franca y pública licitación a tomar las grandes líneas que hoy son la esperanza de la prosperidad del país, debiéndose a estas colosales empresas que la carestía general, la falta de cosechas y los desastres del cólera, no hayan producido en nuestro suelo uno de esos cataclismos que dejan señaladas a las naciones con un rastro eterno de lágrimas y sangre.

Los beneficios de aquel sistema legal y moralizador no fueron útiles solamente a las obras públicas: a la sombra de aquella situación, única de grandes esperanzas que ha existido en España, se hicieron leyes para sociedades de crédito y Bancos de emisión; y atendidos a ellas, el banco nacional tomó nueva forma, se crearon otros particulares y se establecieron en nuestra patria varias sociedades mercantiles e industriales, que han dado nueva vida a este país con sus negociaciones, sus empresas y proyectos. Solo en Madrid existen tres importantes asociaciones de ese género que reúnen en sí capitales gigantescos, prontos a emprender lo mismo la fabricación de grandes obras que a entrar en contratos financieros con el gobierno, que suelen ser los mas seguros y los que mas pronto producen resultados ventajosos.

Al frente de estas sociedades se colocaron con pingües sueldos, superiores a los grandes destinos de la nación, personas cuyo capital o cuyo crédito e inteligencia mercantil sirvieron para favorecer las miras de los asociados, e inspirasen mas confianza de crecimiento a los capitales encomendados a su administración.

Pues bien: de una de esas sociedades acaban de salir para encargarse de diferentes carteras tres individuos, los de mas significación en el gobierno, los de mas representación en la corporación mercantil e industrial a que nos referimos.

Esto sorprende por el hecho; y aunque los antecedentes de esas personas no puedan inspirar, no inspiren átomos de desconfianza en el integro desempeño de sus deberes, no llamará la atención que el presidente de aquella sociedad que indispensablemente ha de tener negociaciones con el gobierno pase al ministerio de Hacienda, que es el departamento con quien tiene que entenderse para sus contratos? No chocará que el director de un ferro-carril en construcción, perteneciente también a la misma sociedad, salga de aquel destino y pase al ministerio de Fomento donde se han de ventilar los asuntos que tenga o pueda tener pendientes la compañía concesionaria?

Y para colmo de sorpresas, se ve que otro miembro del consejo de administración de la misma sociedad ha pasado al ministerio de la Gobernación.

De modo que cualquiera puede decir que la Sociedad española de crédito ha producido medio ministerio.

No es esta una cuestión insignificante que deba pasar desapercibida; aunque nueva, porque el estado de nuestro país no había llegado hasta hoy a tenerse que ocupar de ella, merece que se consagren a este asunto algunas consideraciones, que acaso no hayan pasado por la mente de los actuales ministros.

Nadie es buen juez en causa propia, y la ley y la práctica nos enseñan que los jueces no deben resolver asuntos que a ellos y a sus familias afectan; y esto es tan obvio, que muchas veces sostenemos con la mejor buena fe, y creyendo que la razón nos asiste, cuestiones que, vistas con los ojos de la imparcialidad, no tienen verdadera defensa; si engañados e impresionados los ministros en una cuestión en que como socios de una empresa la han venido sosteniendo como buena, tienen después que fallar como poder ejecutivo, se equivocan, no darán pábulo a la murmuración y a la maledicencia, para que interpreten como intencional lo que solo pudo ser hijo de fascinación? En las competencias mercantiles, tan frecuentes en unas sociedades con otras, no entrará el temor anticipado en las que luchan con la España, si la competencia ha de ser resuelta por el ministro que acaba de ser presidente o director de esta, y que a su salida del poder ha de continuar desempeñando el mismo cargo?

Nosotros creemos que hay incompatibilidad moral entre estas dos posiciones: creemos mas, y es que llegará un día en que este caso se resuelva por una disposición legal: por de pronto resultan mucho esas circunstancias difíciles en que se hallan tales funcionarios.

Y tan incompatibles moralmente nos parecen esos cargos, que no vacilaríamos en asegurar que los directores, presidentes y miembros de los consejos administrativos de esas grandes sociedades que negocian con los gobiernos y tienen constantemente asuntos de gran interés sometidos a su resolución, debieran estar incapacitados de entrar en el poder, hasta un año después de haber dejado los cargos que en esas sociedades ejercían. Así se comprendería que los que se consagran a la alta industria y comercio, renunciaran por aquel tiempo a la dirección de los negocios públicos, anteponiendo los suyos particulares.

Nadie desconoce el peso y la importancia de esas asociaciones, en que unen la influencia de las personas y el valor de los capitales: esto no puede confundirse con el capital y la influencia aislada de un particular.

El juicio público y el buen sentido harán justicia a nuestras observaciones: al mismo tiempo que la dignidad y buen nombre de las personas a quienes la casualidad y solo la casualidad sin duda, ha colocado en esas circunstancias, apreciarán en su debido valor estas ideas, y que con el tiempo irán tomando incremento.

¿Quién sabe, si admitido como caso corriente, lo que hoy es meramente casual, se disputarían un día el poder las asociaciones de los capitales, y sería solo un

asunto de comercio el dirigir los negocios del Estado?

De todas las plagas que pudieran afligirnos, esa sería la mas fatal y mas vergonzosa.

La Esperanza pide cuentas al partido liberal de lo que ha hecho durante la época de su mando.

El Leon Español sigue ocupándose de la Esposición de agricultura.

El Fénix aplaude la nueva organización dada a la secretaría del ministerio de la Gobernación.

El Estado escribe sobre el mismo asunto y en términos análogos.

La Epoca defiende la desamortización, como medio de hacer frente a los apuros de nuestra Hacienda.

Por extraído.

F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE ESTADO.

REAL DECRETO.

Vengo en autorizar al rey, mi augusto y muy amado esposo, para que tan luego como haya recibido el Santo Sacramento del bautismo el príncipe o infanta que, con el auxilio del Todopoderoso, diere yo a luz, le concedere en el primer caso en la insignie orden del Toison de Oro y las grandes cruces de las reales órdenes de Carlos III, Isabel la Católica y San Juan de Jerusalén, y en el segundo con la banda de la de Damas Nobles de la reina María Luisa.

Dado en Palacio a siete de noviembre de mil ochocientos cincuenta y siete. — Está rubricado de la real mano. — El ministro de Estado, Francisco Martínez de la Rosa.

El encargado de negocios de la Gran-Bretaña en esta corte, en nota del 5 del presente mes, comunica la siguiente declaración:

«Ministerio de negocios extranjeros 13 de octubre de 1857. — El muy honorable conde de Glarendon, principal secretario de Estado de S. M., hace saber que los llores comisionados del almirantazgo le han dirigido un despacho del contra-almirante sir Miguel Seymour, jefe de las fuerzas navales de S. M. en China, en el cual, con fecha de 8 de agosto de 1857, a bordo del buque de guerra *Colefax*, participa que el citado día estableció el bloqueo del puerto y río de Canton con la fuerza naval correspondiente. Se hace saber asimismo que, según adoptadas y ejecutadas con todas aquellas embarcaciones que intentaron violar el mencionado bloqueo, cuantas medidas autorizan los tratados y el derecho de gentes.

Se publica para conocimiento del comercio.

DIRECCION DE COMERCIO.

S. M. la reina de la Gran-Bretaña e Irlanda se ha servido conceder una medalla de oro a D. Antonio Ramirez, capitán del buque español *Aden*, por los auxilios prestados a la tripulación de la goleta inglesa *Beley*; y S. M. el emperador de los franceses se ha dignado dispensar otra condecoración de igual clase a D. N. Kozuma, capitán de la embarcación *Eva*, por haber salvado y recogido a su bordo a la tripulación del brick-banca francés *Paquetot Mexicain*.

MINISTERIO DE HACIENDA.

Ilmo. señor: He dado cuenta a la Reina (Q. D. G.) de la esposición que varios fabricantes de la ciudad de Valencia presentaron a esa dirección general en demanda de que, en el caso de resultar contrarios en la subasta que ha de efectuarse el día 10 de noviembre próximo en la fábrica de tabacos establecida en dicho punto para la enajenación de la vena que por término de un año produzcan sus talleres, se les permita quemar el artículo en vez de extraerlo para puerto extranjero, según se previene en la condición segunda del pliego publicado al efecto, mediante a que lo que necesitan para su industria es la ceniza y no la vena. Enterada S. M. de cuanto V. S. manifiesta acerca de dicho particular, y teniendo presente que de accederse a la petición de los recurrentes no se origina perjuicio a los intereses de la Hacienda, antes por el contrario, en su concesión se protege a la industria valenciana, al paso que se cumple el espíritu de la ley, se ha servido disponer que por condición adicional a las ya publicadas en la Gaceta del día 25 de setiembre del corriente año con el número 1725, se manifieste al público que si a la persona que remate el servicio de la vena le conviene reducir a cenizas el artículo en vez de extraerlo a puerto extranjero, se procederá a dicha operación, después de satisfecho en la tesorería de Hacienda pública de la provincia el importe de los quintales entregados dentro de la misma fábrica con las formalidades establecidas, y obligándose e mismo al pago de los gastos que se originen y a extraer en el término de cuatro días la ceniza que resulte.

De real orden digo a V. S. para los efectos consiguientes. Dios guarde a V. S. muchos años. Madrid 31 de octubre de 1857. — Mon. — Señor director general de rentas estancadas.

CORREO ESTRANJERO.

La prensa extranjera confirma la noticia que publicamos ayer relativa a la dimisión del ministerio belga y al encargo dado a Brouckere de formar nuevo gabinete. Resuelta esta cuestión, sobreviene naturalmente otra que disuten con vivo interés los periódicos belgas, que es la disolución de las cámaras. En cuanto al resultado probable de esta medida y al espíritu de las que vengán a reemplazarlas, no es fácil prever cuál será, atendido a las encontradas opiniones de la prensa.

La cuestión de los principados es el asunto predilecto en que hoy se ocupan los periódicos y correspondencias particulares, que discuten sobre las intenciones de los gobiernos, comentando el lenguaje de los periódicos, a quienes se cree intérpretes, mas o menos autorizados, de un pensamiento oficial.

La prensa austriaca afirma terminantemente que han cambiado de espíritu ciertas potencias antes favorables a la unión; pero una nueva circunstancia mani-

fiesta que esta aseerion es aventurada; pues que entre las potencias se cita a Prusia sin fundamento, lo prueba de una manera incontestable un despacho que, al recibir la nota circular de la Puerta, ha dirigido M. Mantouffier a los representantes diplomáticos de dicha nación en el extranjero, en el cual declara que las esplicaciones dadas por Turquía no son suficientes para determinar a Prusia a separarse de la línea política que ha seguido hasta ahora, y censura ademas al gobierno otomano por sus demostraciones anticipadas, asegurando que este facilitaría la pronta solución del asunto si en lugar de dejarse llevar por su desconfianza hacia los divanes, les diese esplicaciones claras y precisas sobre las reformas que admite y está pronto a suscribir.

La prensa inglesa inculpa al general Lloyd de haberse dejado sorprender por los regimientos indígenas sublevados en Dinapore, atribuyendo principalmente a la achacosa vejez del general la emboscada de Arrah, cuyas fatales consecuencias para los ingleses ocasionaron la pérdida de 200 hombres.

El general acusado de esta manera contesta con una contestación, en la cual reivindica su opinión, manifestando entre otras cosas lo siguiente:

«Aunque la gota me priva físicamente de acción, afirmo que en pericia e inteligencia militar soy, si no superior, completamente igual a cuantos oficiales jóvenes mandaban entonces en Dinapore.»

Anuncio de Berlín el 3 de noviembre que El Tiempo declara que el arreglo de la propiedad rústica y la reforma de las leyes orgánicas son las únicas necesidades reales de los Principados danubianos.

Las últimas noticias de Nueva York anunciando una baja en valores y géneros, han contenido la misma tendencia que se notaba en los consolidados, cuya reacción ha sido tanto mas rápida, cuanto que las compras al contado se continuaron desde que dichos valores se cotizaban a mayor tipo de 90.

Es de notar que, a pesar de dichas alternativas, abunda el numerario en la Bolsa, y se encuentra al 3 por 100 sobre valores públicos.

El día 3 efectuó pagos en dinero el Banco por valor de 60,000 libras esterlinas, cantidad que, unida a los verificados en los dos días anteriores, asciende a 190,000, lo cual hace presumir que se aumente de nuevo el descuento.

La reducción que se iba a efectuar en el ejército austriaco será la mas considerable desde 1818. Los batallones de depósito de todos los regimientos de infantería serán suprimidos, y los terceros batallones encargados en lo sucesivo de formar los reclutas. Las compañías de los batallones conservados quedarán reducidas a 80 hombres, es decir, la mitad de su efectivo actual. Como que el ejército así reducido apenas bastará en el reino lombardo veneto para el servicio ordinario de las guarniciones, será aumentado el segundo cuerpo de ejército con regimiento de infantería que irá a Milán desde Alemania. Van a quedar sobrantes con esta medida lo menos treinta generales. Únicamente conservarán su efectivo algunos regimientos de Romania y de Arumia.

Las últimas noticias de New-York no contienen nada importante. Un despacho de esta ciudad afirma que los fondos están parados; que hay muchas demandas de dinero, pero que se encuentra poco. Otro despacho de Nueva Orleans dice que los negocios tienen allí un aspecto mas funesto. Pensaban muchas personas que la suspensión de pagos es el único medio de aliviar la situación. Nada se ha resuelto con respecto a los bancos; la mayor parte de ellos son endebles. La crisis de comercio inspira mas confianza.

Siguen escribiendo al New York Herald, desde Washington, el secretario de la tesorería no cree tener necesidad de un empréstito para hacer frente a los gastos del gobierno, y la administración se opondrá a toda medida de este género. Se suspenderán los trabajos de mejoras interiores, a no ser que sean de urgente necesidad. Serán reducidos los gastos de la marina, y no se mantendrán en estado de armamento mas que los buques estrictamente necesarios para la protección del comercio. Los gastos del ejército quedarán reducidos también a las mas estrictas economías.

El presidente no recomendará probablemente al congreso ningún aumento en el arancel excepto en el té, el café y el azúcar.

Si en los Estados Unidos el estado del mercado es deplorable, no es mas lisonjero en Inglaterra. Todo el mundo continúa sacando dinero del banco, y se cree que subiendo el descuento se detendría el movimiento con esta medida de rigor, pero no se conseguirá nada con cuanto se haga, pues los especuladores pagarán de buena voluntad este descuento y aun mayor, sabiendo que pueden colocar inmediatamente estos fondos en los Estados Unidos a 36 y hasta al 50 por 100. Si continúa este movimiento, y por consiguiente la exportación del oro al continente, y se retardan los arribos de la Australia, es muy de temer que el tipo del descuento suba mas alto todavía, y hasta que esto se comunique a Francia, siendo fácil que se produzca una crisis monetaria, tanto mas de temer, cuanto que las subsistencias continúan a precios fabulosos, lo mismo que está sucediendo en España, aunque en este punto el escándalo es aquí mayor.

El emperador ha dado al príncipe Menschikoff una nueva prueba de su estimación, encomendándole autorización para visitar el uniforme de ingeniero de puentes y caminos en memoria de la construcción del canal de Saima, que ter atrado hace solo un año, ha dado ya importantes resultados.

Se han formado dos establecimientos de mucha importancia para la industria rusa; una sociedad por acciones creada en Moscú, destinada a hacer el comercio de metales y minerales, que facilitará a los herreros del interior poder enajenar sus mercancías al contado sin sujetarse a los monopolizadores. Además, dicha sociedad abrirá grandes establecimientos para elaborar metales y la explotación de las minas de uila, lo cual, abaratando las materias combustibles, dará impulso a la navegación de vapor, caminos de hierro y fábricas. Otra compañía de vapores del Kalma y del Volga, que ha terminado sus talleres y almacenes establecidos en una isla del último río cerca de Astrakán. Su primera obra será la construcción de cuatro vapores para la esquadilla del mar Caspio, de mayores dimensiones que cuantos hasta el día se han hecho en Rusia.

La telegrafía privada de Havas transmite los despachos siguientes:

Londres 5 de noviembre. — La opinión general emitida por los periódicos, es la de que el Banco elevará su descuento. Creen que el balance, que se elevará hoy, resultará favorable.

El Parlamento ha sido prorogado hasta el 17 de diciembre.

El consejo del Banco de Inglaterra ha decidido llevar a 9 por 100 el tipo del descuento.

«MARSELLA 5 de noviembre. — El vapor-correo ha

traído las siguientes noticias de Constantinopla que alcanzan al 28 de octubre.

Los Divanes de los Principados se han dividido en un principio con motivo de la elección del príncipe: la minoría deseaba un soberano indiano, pero después se han declarado por unanimidad por un príncipe extranjero perteneciente a una nación que no sea vecina de la Macedonia ni de la Valaquia.

El sultán se ha mostrado muy irritado al conocer el voto de los divanes, y el día después de saber la noticia, interin con la casa de Roshid Pachá, perteneciente a una familia de los mismos términos, se produjo en la casa de Fathi Pachá.

Mustafá Pachá no presentó su dimisión, sino que fué bruscamente destituido. Durante la noche recibió un firmán, anunciándole su deposición. Aali-Pachá ha sido invitado a permanecer en su puesto, así como Fud Pachá, presidente del Tanzimat.

La *trés de l'Orient* desmiente los asesinatos de sacerdotes cristianos que se dijeron cometidos por los kurdos; y añade estar autorizada para desmentir el rumor de que los europeos poseen en Turquía bienes inmuebles.

Lord R. de la Isla asistió el 22 de octubre al acto de humillación, ordenado por la reina, a causa de los desastres de la India.

Un despacho inglés publicado en Constantinopla, refiere que el general Outram escribe desde "Awarar", que solo en el reino de Ouda había 150,000 rebeldes armados.

Las demás noticias publicadas en Constantinopla sobre la toma de Delhi, están conformes con las que han circular en Inglaterra, etc.

«Tras el 5 de noviembre.—Las últimas noticias de Constantinopla alcanzan al 31 de octubre.

Mr. de Prokash habrá tenido dos conferencias con Roshid Pachá y Aali Pachá, con motivo de los asuntos de Servia, Albania, y de los Principados.

La reina de Grecia ha llegado a Atenas el 23 de octubre. Las Cámaras griegas serán abiertas el 13 de noviembre, y prorogadas inmediatamente por seis semanas.

J. Solgado y Rey.

CRONICA DE PROVINCIAS

—En el juzgado de Lalin (Pontevedra) se está instruyendo causa criminal con motivo del encuentro de una niña recién nacida y que parece haber sido muerta con violencia. Insoluble parece que en la época que alcanzamos hayan de registrarse en los anales judiciales crímenes tan espantosos como el que nos ocupa.

—Segun escriben de San Hilario Sacalm, en el punto conocido por Puig de las tres creus, término de dicha villa, fué muerto por los mozos de la escuadra uno de los tres malhechores que vagaban por aquellos alrededores.

—En virtud de peticiones de los diputados por la provincia de Almería, va a darse gran impulso a la carretera que desde aquella ciudad va a la de Granada, y si antes no se ha hecho es porque aun el personal de ingenieros es insuficiente para cubrir todas las necesidades del servicio.

—Hace tres días que en Villasar (Barcelona) fué villana y cobardemente asesinado por su propio marido, que hará cosa de un año había salido de presidio, una joven que servía en casa de una familia y que se encontraba en el último mes de su embarazo. Dicha joven era honradísima, y disfrutaba de parte de su ama la más íntima confianza. El paricida, protegido por la oscuridad de la noche, logró

escaparse, pero se hacían activas diligencias para conseguir su captura. Su crimen y los malos antecedentes que ya se tenían de su conducta habían escitado la mayor indignación en todos los habitantes de aquella población.

—El martes último, segun nos escriben de Liria (Valencia), se cometió en dicha población un horrible asesinato. Dos señoras, una anciana y otra joven, fueron degolladas en su misma casa por cuatro desalmados que entraron en su habitación a las altas horas de la noche. Los asesinos han desaparecido.

M. Torrijos.

CRONICA GENERAL

—Cosas que hay en Vigo y que no se ven.—(Puedo atestiguarlo.)

Maridos que se lo imaginan todo y no comprenden nada.

Hermuras que, como los colores, son de poca duración.

Esposas niñas en manos de maridos viejos, que si se ofrecen sirven de pájaros a niños de 20 años.

Mujeres que están contentas de sus maridos aunque les peguen, con tal que no les dejen *carreer de nada*.

Amantes que quieren parecer esclavos a los ojos de sus novias, y queridas que quieren parecer víctimas a los ojos de sus amantes.

—Cosas que se ven y que no debía haber.—Ciertos hombres a quienes conviene no acercarse.

Coquetismo en las bellas.

Muchos jugadores de guerra en el villar, que quieren pasar por hombres de paz, en su casa.

Tontería en los feos.

Algunos imitadores de los embajadores de Siam.

Infinidad de calles sucias y faltas de luz por las noches.

Culebrones en el estanco.

Poco chiste en mis gacetas.

—Sea enhorabuena.—S. M. la reina de la Gran Bretaña se ha dignado aceptar con benevolencia y satisfacción el regalo que de su obrita sobre el real monasterio de San Lorenzo del Escorial; le hizo el señor don Antonio María López y Ramajo, caballero de la Imperial y pontificia orden de la Espuela de oro, vecino de esta corte. Así se lo ha hecho saber al interesado por medio del Excmo. señor conde de Clarendon, su ministro de Estado.

—Historia del arte.—Una actriz contemporánea de Talma representaba a las mil maravillas todos los papeles de hombre. Parece que era muy aficionada a galanteos, lo cual, unido a su hermosura y talento artístico, la proporcionaban muchos aplausos.

Estando ya para alzarse el telón, se dirigió a Talma, diciendo:

—¿Sabe Vd. que de tanto hacer esta clase de papeles, la mitad del público cree que soy hombre?

—En cambio la otra mitad sabe lo contrario, confesó Talma saliendo a la escena.

—Uno más!—El sábado recibió el agua del bautismo en la iglesia de San Luis un hijo del teniente coronel de uno de los regimientos de la

guarnición de Madrid y diputado a Cortes, señor Trillo, habiendo sido madrina la Reina, y teniendo en brazos al recién nacido, en representación de S. M., la bella condesa de Pánuero.

—No van allí los mios.—Anteayer ingresaron en la caja de ahorros 109,458 rs. vn. depositados por 1,843 individuos, de los cuales los 84 eran nuevos imponentes.

Se devolvieron 64,705 rs. 92 cént. a solicitud de 60 interesados.

—Cesen los gritos.—Varios periódicos han llamado estos días la atención del señor ministro de Fomento acerca del desorden que se notaba en la universidad central, después de la publicación de la nueva ley de instrucción pública. Nosotros, tomando la noticia de uno de nuestros colegas, hemos dicho también que los alumnos de séptimo año de la facultad de derecho, solo tenían una clase diaria de ampliación del derecho mercantil y penal, mientras que hasta el día no habían dado una sola lección de procedimientos criminales ni de práctica forense. Ayer, no obstante, hemos sabido que dicha falta, agena en un todo a las atribuciones del señor rector de dicho establecimiento va a ser prontamente remedada.

Desde el día de hoy, y habiendo sido aprobada por real orden de 31 de octubre última la propuesta hecha al gobierno por el señor rector de los catedráticos que han de desempeñarlas, todas las cátedras de nueva creación quedarán abiertas al público y a los cursantes, no habiendo ya por lo tanto lugar a reclamaciones. Respecto a la simultaneidad de los años de jurisprudencia con los de administración, nada puede hacerse todavía, puesto que hay pendiente una consulta para que sea concedida a todos los alumnos que tengan aprobado ya el tercer curso de esta última carrera.

—Toros.—La corrida del domingo fué corrida muy mediana; hubo en ella cosas buenas y cosas bastante malas. Los picadores pusieron como Dios quiso sus varas, y ya besando la arena al compás de su alimania, ya haciéndose los tumbos cuando el toro les entraba, ya bajando del jaleo, ya acercándose a la valla; es lo cierto que ninguno trabajó como esperaba el público madrileño—que acude siempre a la plaza. Calderón no lo hizo bien, hizo mal Bruno Azaña, Lorenzo se acomodó y nadie, en fin, puso varas—conforme el arte lo exige—y como el público manda.—Las capitas menos mal; allí lucieron su gracia—el maestro y Cayetano—con toda su comparsa.—El uno daba un recorte, el otro batía su capa, quién detrás dejaba al yicho, quién delante se le echaba y todos en fin, lucieron—su soltura y buenas trazas.—Al toque de banderillas—¡Dios del cielo! ¡y qué algarazas!—ni cuando el Cid mató al toro—con ayuda de su lanza—resonaron mas aplausos, mas vitores y palmadas.—Regatero puso palos—con tanto aquel y tal gracia, que la gente se quedó—de asombro llena y pasmada.—El Cuquillo... no se diga... batieron todos las palmas, y nuestro hombre se tornó—mas alegre que unas pascuas.—El Curro, que puso palos, dió medianas estocadas, y Cayetano las dió, como de costumbre, malas.—Tal ha sido la corrida que el buen don Justo anunciaba—como la última de la presente temporada.

M. Torrijos.

OBSERVACIONES METEOROLOGICAS DE AYER.

TERMOMETRO.				
EPOCAS.	REAUMUR.	CENTIGR.	BAROMETRO.	VENTOS.
7 de la m.	7 1/2 s. 0.	9 s. 0.	26 p. 2 1/4 l.	N.E.
2 de la t.	16 1/4 s. 0.	20 1/4 s. 0.	26 p. 2 l.	N.E.
6 de la t.	13 s. 0.	16 s. 0.	26 p. 1 l.	N.E.

EFEMERIDES ASTRONOMICAS DE AYER.

En el día 303 del año y el 47 del otoño.
SOL. Salto a las 6 h. y 38 m.—Se pone a las 4 h. y 50 m.
El día dura 9 h. y 40 m.—La noche 14 h. y 20 m.
LUNA. 21 de su edad.—Aparece a las 11 y 22 m. de la n.—Pasa por el meridiano a las 6 h. y 36 m. de la n.—Su retardo para mañana serán 54 m.—Se oculta a las 1 h. y 16 m. de la n.
La ecuación del tiempo es 16 m. 5 s.
Los relojes deberán señalar al medio día verdadero, ó sea al pasar el sol por el meridiano, las 11 h. 43 m. y 45 s.

CRONICA RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Andrés Avelino, confesor.

CULTO DIVINO.

Cuarenta Horas en la parroquia de San Martín, donde habrá misa mayor a las diez, y por la tarde solemnes vísperas de su titular y reserva.—Sigue la novena de Nuestra Señora del Consuelo en la de San Luis, siendo orador por la tarde D. Miguel Simeón de la Torre.—Se celebra solemne función y da principio el triduo en obsequio de San Andrés Avelino en la iglesia de San Cayetano, siendo orador a la misa y en los ejercicios de la tarde D. Nicolás Señó.—También se festeja al mismo Santo y finaliza su triduo en la iglesia de San Antonio del Prado; predicará por la mañana don Sr. Torre, y por la tarde D. Castor Compañía.—Concluye la novena de Animas en la iglesia de San Ignacio, y será orador por la noche D. Gregorio Montes.—Prosigue la devoción del mes de las Animas en el Cármen y en los Italianos, y predicará en esta última D. Manuel Solís.—En San Antonio de los Portugueses se tributará a su titular el culto que todos los martes.—Y en los oratorios habrá por la noche ejercicios.—Se reza de San Andrés Avelino, con rito semidoble y color blanco, haciéndose conmemoración de San Trifón y compañeros mártires.

CRONICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 8 DE NOVIEMBRE DE 1857.

Precios al contado publicados en Bolsa.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 39,35 c.
Inscripciones de id. id., 00.
Titulos del 3 por 100 diferido, 27.
Inscripciones de id. id., 00.

Precios corrientes no publicados en Bolsa.

Material del Tesoro preferente con interés, 00 p.
Material del Tesoro no preferente con interés, 00.
Amortizable de primera, 126 d.
Amortizable de segunda, 7,25.
Deuda del personal, 9,25.
Acciones de carreteras 6 por 100 anual: emisión d 1 de abril de 1850. Fomento de 4,000, 87,75 p.
Idem de 2,000, 89,75 d.
Idem 1 de junio de 1851 de 2,000, 87,75 p.

MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS DE ESTA CAPITAL EL DIA 8 DE NOVIEMBRE.

2750 fanegas de trigo.
1048 arrobas de harina de id.
2344 libras de pan cocido.
6367 arrobas de carbon.
112 vacas, que componen 44080 libras de peso.
496 carneros, que hacen 11819 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 8.

	Rs. vn.	Quatro libras.
Carne de vaca.	50 a 54	18 a 20
Id. de carnero.	50 a 54	17 a 18
Id. de ternera.	75 a 90	34 a 38
Id. de cordero.	138 a 146	51 a 54
Idem fresco.	40 a 42	40 a 42
Idem en canal.	114 a 120	40 a 42
Lomo.	126 a 138	46 a 48
Jamon con hueso.	70 a 72	42 a 44
Acete.	31 a 43	10 a 12
Vino.	33 a 46	10 a 12
Pan de dos libras.	26 a 32	10 a 12
Garbanzos.	30 a 36	12 a 14
Judias.	20 a 24	8 a 10
Arroz.	7 a 8	22 a 24
Leñeja.	56 a 64	22 a 24
Carbon.	4 a 6	2 a 4
Jabon.		
Patatas.		

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 8.

Cebada, de 37 a 39 rs. vn.
Algarrobas, de 54 a 57 rs. vn.
Trigo vendido.—30 f. a 60 rs.—20 a 64.—87 a 90.—397 a 66.—164 a 67.—270 a 68.—205 a 69.—30 a 70.—214 a 71.—201 a 73.—157 a 76.—100 a 77.—236 a 78.—165 a 80.—Total, 2619 fanegas.

Quedan por vender sobre 1400 fanegas.
Lo que se hace saber al público para su inteligencia. Madrid 8 de octubre de 1857.—El alcalde interino, duque de Sesto.

TEATROS.

PRINCIPE.—A las ocho de la noche.—El drama en seis cuadros titulado *Dalia*.—Y el sainete titulado *El pago de la sarta*.

ZARZUELA.—A las ocho de la noche.—Sinfonía.—*Jugar con fuego*.

NOVEDADES.—A las ocho de la noche.—Sinfonía.—La comedia en dos actos *El tio Pablo ó la educación*.—El baile *La flor de la maravilla*.—Y la pieza *Maruja*.

TIRSO DE MOLINA (antes del Instituto).—A las ocho y media de la noche.—El globo bailado sobre los pies.—Cuadros disolventes (nueva colección).—El marinero inglés.—Sorprendentes ejercicios por los perros inteligentes.

Editor responsable, C. EL CONDE DE MAULE.

MADRID, 1857.

Imprenta de EL OCCIDENTE,

a cargo de José GARCÍA VERDEGO, Travesía de Moriana, número 3, cuarto principal.

ANUNCIOS DE EL OCCIDENTE.

EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO DE LA MAÑANA.

Se publica todos los días menos los lunes, y además de las mejoras materiales y del aumento en su medio de publicación, de la extensión que tiene la edición de provincias, para llevar a estas las diversas noticias con la misma antelación que los diarios de tarde, contendrá periódica y oportunamente REVISTAS DE MADRID Y DE TEATROS, LITERATURA Y MUSICA Y AUTENTICAS, y de otros géneros, haciendo de la sección recreativa, el folleto, inserte casi siempre novedades originales inéditas de autores acreditados, de la que ya tenemos muchas en nuestro poder.

También nuestros suscritores tienen la ventaja de poder insertar GRATIS cada mes hasta CUATRO ANUNCIOS de 10 a 12 líneas cada uno.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN MADRID

Doce reales al mes, llevado a domicilio, y treinta y seis por tres meses.

En la administración, calle del Cármen, núm. 60, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, núm. 2; Bailly-Baillière, calle del Príncipe; Oliveres, calle de la Concepción; Duran, calle de la Victoria, y Lopez, calle del Cármen.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRIPCION EN LAS PROVINCIAS.

Diez y seis reales por un mes franco de porte; cuarenta y cuatro por trimestre en casa del corresponsal, y cuarenta remitiendo directamente esta cantidad a la administración del periódico.

En casa de los corresponsales de EL OCCIDENTE, que toman en todas las poblaciones de alguna importancia; en las principales librerías y en todas las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca, dirigida al administrador, incluyendo libranza o sellos del franqueo, certificando en el arte en este último caso, y siendo de cuenta del suscriptor el importe del certificado.

En el extranjero y Ultramar, por tres meses 70 reales; por seis 130, y por un año 250

ACADEMIAS DE FRANCES, INGLES E ITALIANO, bajo la dirección del profesor don Clemente Cornellas, autor de las gramáticas francesa, e inglesa. También da lecciones particulares de los mencionados idiomas, y ensuena el español a los extranjeros, calle del Cármen, número 55, 4.º derecha.

Véndense dichas gramáticas, cada una a 16 rs. en rústica y 20 en pasta, en las librerías de la Publicidad, pasaje de Matou; Bailly-Baillière, calle del Príncipe, número 11, Cuesta, calle Mayor, y en casa del autor,

EL CONSEJERO DE LAS CASADAS: CORRESPONDENCIA EPISTOLAR del Dr. Gregorio Cantuero con varias señoras.

En esta obra se pintan los diversos caracteres de las mujeres, y se ofrecen a la vista del lector algunas situaciones interesantes. El autor se propone que con sus avisos logren las señoras granjearse el afecto de sus maridos y ser felices en su matrimonio.

Se halla de venta a 4 rs. en las librerías de Sanchez, calle de Carretas, Aguado y Olamendi, calle de Poncejos, a cuyos puntos pueden también dirigirse los pedidos por provincias.

ACEITE DE LA MARAVILLA.—CON SOLO USAR de este específico por espacio de 15 a 20 días, han de caer el cabello y la barba, fortificar la raíz de pelo, impedir su caída y conservarlo sin encanecer con toda su hermosura: sus resultados son conocidos y acreditados: también tiene excelente para teñir las cejas a la primera vez de darse. Se vende calle del Cármen, núm. 33, Bazar Madrileño, tienda de D. Francisco Gregorio. 10)

DICCIONARIO

DE

ARANCELES JUDICIALES, DERECHOS DE HIPOTECAS Y USO DEL PAPEL SELLADO, COMPLEMENTO DEL TEORICO PRACTICO DEL ENJUICIAMIENTO CIVIL,

POR

D. Pedro Lopez Claros y D. Francisco Fabregas del Pilar.

Esta obra es necesaria a los funcionarios de la administración de justicia, por haberse comprendido en la correspondiente palabra alfabética las disposiciones vigentes sobre aranceles judiciales, derechos de hipotecas y uso del papel sellado.

Igualmente se hallan los derechos correspondientes a los asesores de los jueces de paz y los que devengan los secretarios y porteros de los mismos juzgados en los negocios de las peculiares atribuciones de estos y en los casos en que suplen dichos jueces a los de primera instancia, segun la ley de enjuiciamiento civil y real decreto de 28 de noviembre de 1856, expresándose también las prácticas que se observan respecto a los actos de conciliación y juicios verbales en Madrid y al aumento y modificaciones que pudieran hacerse en los derechos de los secretarios y porteros de dichos juzgados.

Se insertan en el cuerpo del mencionado Diccionario los enjuiciamientos correspondientes a la secretaría de la interpretación de lenguas y se acompaña un cuadro sinóptico comparativo de los derechos de hipotecas, clasificado por épocas, con las observaciones oportunas para la graduación del derecho que respectivamente haya devengado la hacienda pública.

La obra forma un tomo en 4.º de 32 pliegos y se vende a 16 rs. en Madrid y 18 en provincias, franco el porte, debiendo hacerse el pago en metálico, o en libranzas o sellos de correos.

Los corresponsales disfrutará las mismas ventajas que los que lo han sido o fueren del Diccionario del enjuiciamiento civil.

La administración está cargo de D. José Feltrer, calle de Santa Bárbara, núm. 2, cuarto principal de la derecha, a quien deberán dirigirse los pedidos.

También se vende en Madrid en las librerías de Cuesta, calle Mayor; Publicidad, pasaje de Matheu, y Poupart, calle de la Paz; y en provincias, en las principales librerías.

CUADRO SINOPTICO DE LO MAS IMPORTANTE de la historia de la imprenta, por el cajista Rafael Almazan y Martín.

Se vende en Murcia en la imprenta y redacción de El Telégrafo, calle de San Lorenzo, núm. 11, a 2 y 1/2 reales ejemplar, admitiéndose el pago en sellos de anqueo, y será remitido a vuelta de correo.

CUMPLIMIENTO DE LAS PROFECIAS, OBRA escrita en francés por Mr. A. D'Orient, y vertida al castellano por la redacción de La Estrella y de La Restauración. Terminada la impresión del tomo que se ha remitido ya a los suscritores.

Los que deseen adquirir esta interesantísima obra, la mas completa seso de cuantas se han publicado en Francia de veinte años a esta parte, pueden hacerlo en Madrid en la administración calle de las Infantas, número 36, cuarto principal, al precio de 12 rs. en rústica y 14 en pasta. Los tomos 2.º y 3.º que tratan estensamente del magnetismo animal, se expenden por separado del 1.º a todo el que los pida.

ALAS PERSONAS QUE DE FUERA DE ESTA

corte necesitan papeles pintados de todas clases.—Para encargos de este artículo, pueden escribir a don Francisco Pascual, Cármen, 13, 3.º, derecha, y entenderse con él, seguros que quedarán complacidos, pues el sujeto indicado reúne conocimientos amplios en papeles, etc.—Su interés solo será de 2 por 100, sobre el importe del papel, facilitando muestras si no queda a su elección, siendo necesario le manden medidas, para obrar bien.

COMISION DE SUSCRIPCIONES.—BAJO ESTE

título se ha establecido en Murcia un centro de suscripciones a toda clase de obras y periódicos, a cual recomendamos a todos los editores, pues lo muy conocida que es en dicha capital la persona que se halla al frente de la misma, unido a su aptitud y honradez, es la mejor ventaja que se puede desear.

El que desee utilizar sus servicios, puede dirigirse a D. Rafael Almazan y Martín, calle de San Lorenzo, núm. 11.

HISTORIA DE LOS TEMPLOS DE ESPAÑA.

Hemos recibido el prospecto de la obra cuyo título sirve de epígrafe a esta crónica, y de la cual tenemos muy buenas noticias. Empezará a publicarse muy en breve bajo la protección de SS. MM. Será redactada por los señores Amador de los Ríos, Assas, Bover, Cabanillas, Castellanos, Delgado, Fernandez Guerra, Madrazo, Mesoneros Romanos, Nougues Secall, Rosell, Ríos, Alcalde, Antequera, Araco, Alarcon, Barrantes, Belmonte, Caballero de Rodas, Campomanor, Canga Argüelles, Campillo, Catalina, Cuende, duque de Rivas, Fernandez y Gonzalez, Fernandez Gimenez, Flanman, Guerrero, Gertrudis Garcia, Gras, Hartzembusch, Lafuente, Llano y Persi, Morales, Murguía, Marco, Navarro Rodrigo, Navarro Villoslada, Nuñez de Prado, Nuñez de Arce, Nombela, Paraja de Alarcon, Palacio, Ponzo, Rodriguez Correa, Roselló, Riesco de Le-grand, Ruiz de Aguilera, Rubert, Rubio, Rosa Gonzalez, Simonet, Serra, Trueba, Viedma, y Garcia Luna.

EL ANTIGUO Y ACREDITADO GABINETE DE lectura, que tantos años ha permanecido en la calle del Desengano, se ha trasladado a la calle de Leones, núm. 4, cuarto principal. Se admiten suscripciones a la lectura por 10 rs. al mes; y a cuartos la entrada los no abonados. También se darán fuera con un día de atraso.

ROBOYVEAU-LAFECTEUR, LOS MEDICOS DE los hospitales recomiendan el Rob-Boyveau Lafecteur; es el único autorizado por el gobierno y aprobado por la real sociedad de medicina, garantizado con la firma del doctor Girandeau de Saint-Gervais, médico de la facultad de París. Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la maraña real hace mas de sesenta años, se usa en poco tiempo con pocos gastos y sin temor de recaídas, todas las enfermedades sifilíticas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios, así como los empeines y las enfermedades cutáneas. El rob sirve para curar:

Herpes-Abeccos, Gota-Marasma, Catarros de la vejiga, Palidez, Tumores blancos, Asmas nerviosas, Uiceras, Sarna degenerada, Reumatismo, Hipocondria, Hidropesia, Mal de piedra, Sifilis, Gastro-enteritis, Escrófulas, Escorbuto.

Depósito, noticias y prospectos gratis en casa de los principales boticarios.

Depósitos autorizados.—España: Alicante, Soler y compañía.—Algeiras, José de Moro.—Barcelona, Magin Ribalá, Vidal y Pou, Pedro Cuyas.—Bayona, Lebret.—Bilbao, Justo Sonante, Arriaga, Monasterio.—Burgos, Barrio Canal, Julian de la Liera, Leon Collina.—Cáceres, doctor Salas.—Cádiz, Salas, Muñoz, Francisco Mendoza, doctor José María Mateos.—Cartagena, Pablo Marquex.—Coruña, Puga.—Gerona, Garriga.—Gibraltar, Dautex, Patron y Dumovich.—Jaen, Sagrista.—Játiva, Serapio Arguñes.—Jerez de la Frontera, Joaquín Fontan.—Lisboa, Baral, Alves de Acededo.—Lérida, D. José A. Abadal.—Madrid, José Simon, agente general, D. Vicente Calderón, D. Vicente Collantes, Borrell hermanos, D. Mariano Miquel, D. Julian María Pardo, D. Victoriano Vences, D. Manuel Santisteban.—Málaga, Pablo Prolong.—Oviedo, Manuel Díaz Argüelles.—Oporto, Araujo.—Santander, José Martínez, Bernardo Corpas.—San Francisco, Senilly.—San Sebastián, Ordozgoiti.—Sevilla, señora viuda de Troyano, Miguel Espinosa, J. Campelo.—Tallal, Juan Miguel Landa.—Tarragona, D. Tomás Cuchí, Castillo y compañía.—Valencia, D. Miguel Dominguez, Vicente Gmez.—Valladolid.—Mariano de la Torre, Mariano Minguez.—Vitória, Zabala.—Zaragoza, Clavillar y Julian Herian.

Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de practica al XII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el gobierno ruse permite también que se venda y se anuncie en todo su imperio.

Los farmacéuticos que desean ser agentes generales para la venta del Rob-Boyveau-Lafecteur, deben mandar 300 francos, ó sean 60 napoleones, al doctor Girandeau de Saint-Gervais, rue Richer, núm. 12, en París, y recibirán en cambio una caja de botellas de Rob al precio de los farmacéuticos. (A.)

PRECIOSA NOVELA A. ERNESTO MALTRAVERS. Original de H. L